

Radio

CRISTIAN VANADIA

“Falta energía joven en el dial”

A los 24 años conduce “Regreso”, por Los 40 (FM 105.5). Debutó al aire a los 15 en una emisora de Monte Grande. Y nunca se detuvo.

Entrevista

Macarena Gómez Miñano
macgomez@clarin.com

Es 2009. Seis de la tarde. En la casa de Cristian Vanadia, en Monte Grande, suena Aspen. Su padre escucha atentamente, como todas las tardes. Cris también, mientras se imagina cómo sería presentar un tema de Rod Stewart. Sintonizar cualquier otra radio parece ser casi un pecado.

Es 2019. Son las seis de la tarde. Arranca la vuelta de muchos trabajadores a sus casas. En la radio de Monte Grande, cambió el dial. Ahora suenan Los 40 (FM 105.5), la favorita de Cris (24 años). Pero él ya no está en casa, sino en el estudio, detrás del micrófono. Encara la conducción, de lunes a viernes de 18 a 21, con la energía típica que lo caracteriza.

Cris también está en la tele, donde conduce *Los 15 mejores*, por Quiro Música. Y los sábados se va para la playa, cuando transmite Los 40, edición verano, desde Mar del Plata. “Hacer radio con los pies en la arena es una de las mejores cosas que te puede pasar”, afirma sonriente.

¿Cómo fueron tus inicios en la profesión?

—Desde siempre me gustaron los medios. Cuando tenía 15, armé una radio online en casa, que la hacía con amigos, y me escuchaban los del colegio. Siempre era el que me postulaba para conducir los eventos, ponía música, me gustaba esto de arengar y el rol de comunicar. Un día me decidí y recopilé lo mejor de todo eso para presentarlo en una radio local de Monte Grande. Después de un par de idas y vueltas, me dieron una hora los viernes a la noche.

¿Ese programa cómo era?

—Éramos tres, hacíamos un magazine. Pero para mí una hora era demasiado poco. Pasamos cosas increíbles, como cuando logré contactarme con el manager de Agustín Almeida, y lo trajimos a cantar en vivo. La radio tenía una vidriera que daba a la calle y se llenó de chicas. Una locura.

¿De qué manera fuiste ascendiendo?

—Creo que el click se dio por un viaje a Mar del Plata. Se me ocurrió tirar contenidos desde allá, así que me compré un micrófono para conectar al celular, y entrevisté a todos los que veía: de Moria Casán a Raúl Lavié. Eso le llamó la atención al dueño de la radio, así que cuando volví ya me dieron tres horas. Y después terminé dirigiendo la radio con el hijo del dueño.

¿Estudiaste?



La nueva camada de locutores. Cristian admira a Andy Kusnetzoff.

—Sí, locución. También me metí a estudiar periodismo, pero tuve que dejar la facultad porque no me daban los tiempos.

¿Y cómo se dio trabajar en Los 40?

—Yo ya imitaba lo que hacían, porque me encantaba el estilo y la onda de la radio. Armé un demo, lo metí con el currículum en un sobre, y lo llevé con el nombre del productor general, para que no me lo desecharan al toque. Pasó un tiempo y no pasaba nada, así que volví. Estaba la misma chica de seguridad, pegamos buena onda y nos hicimos amigos. Me dio un número y me dijo que tenía que llamar el lunes, y pedir por Juano, que hoy es mi jefe. Seguí llamando y molestando, hasta que me convocaron para el casting, y a los dos días me dijeron que ya quedaba para suplente. Fue uno de los momentos de más felicidad de mi vida.

¿Tu familia que opinaba?

—Fue una época de crisis en casa. En paralelo a la radio local, yo trabajaba con mi papá, que tiene una fábrica de tapas plásticas. Él me vio toda la vida trabajando en la fábrica, soy su único hijo. Ya cuando entré en la radio le pareció raro, después lo de estudiar locución, y después la noticia de que iba a capital a hacer castings, fue caótico. Recién empezó a aceptarlo y a reconocer que éste era mi camino.

¿Qué es lo que más te gusta de hacer radio?

—Ver la reacción del público en vivo. Eso me pasa ahora en Mar del Plata. Por ahí presentamos una canción y ves a las chicas mover las manos de izquierda a derecha, o se ponen a bailar. Me encanta eso que se genera.

Se parece a lo que hacías al principio, en la radio local con la vidriera.

—Totalmente. Yo vivo diciendo que soy de Montegrande y cuento cosas que a la gente la identifica mucho. Cuando voy allá me paran por la calle para de-

cirme que me escucharon hablar del heladero que pasa por la esquina con la bocina. Estoy orgulloso de donde vengo.

¿Cómo hacés para atraer a los jóvenes a la radio?

—Los 40 antes estaba muy ligada a los jóvenes, pero ahora están tratando de orientarse a un público más familiar. Creo que cuando más público capturamos es cuando tiramos consignas por las redes: encuestas, videos, transmisiones en vivo. Pero para mí falta más energía joven en las radios.

La principal competencia no son otras radios, sino otras plataformas...

—Sí, pero eso es lo bueno que tiene Los 40, que llama mucho la buena programación de música que tenemos. Es más que una lista de Spotify donde son siempre las mismas canciones, porque te las presentamos, te tiramos data, acompañamos, siempre te vamos a proponer algo.

¿Sos oyente? ¿Qué escuchás?

—Me gusta mucho “La Negra” Vernaci, escucho a Andy Kusnetzoff y a Matías Martín, que para mí son los mejores entrevistando. Antes escuchaba la radio para divertirme, y ahora la escucho como crítico, tratando de ver qué cosas incorporo.

¿Sos modelo?

—No, soy un ladrón (risas). Lo que sí, cuidó mucho las redes. Y me asesoran en el canal. Yo antes era cero bola con la ropa, iba a la radio en jogging. Y desde que entré a Quiero me fueron armando un look.

¿Un sueño?

—Quizá más adelante soltar un poco lo musical y comprometerme con otros temas más periodísticos. Este año seguro empiezo a estudiar, por ahí política. Me gustaría tener un programa como el de Andy Kusnetzoff. O en tele hacer algo como Santiago Del Moro. ■

Danza

CRISTIANA MORGANTI, EN EL FIBA

Moverse al ritmo de Pina Bausch

La bailarina presentó “Moving with Pina”, un gran tributo que repasa las claves de la coreógrafa alemana.

Laura Falcoff

lfalcoff@clarin.com

¿Es necesario repetir por enésima vez que Pina Bausch (1940-2009) fue una de las más grandes artistas escénicas de la segunda mitad del siglo XX y parte del XXI? Seguramente no. Qué decir entonces de la posibilidad de acercarse a su trabajo en Buenos Aires, a sus modos de creación y a su relación con los intérpretes a través de la voz y la presencia escénica de una histórica bailarina de su compañía, Cristiana Morganti. Entre 1993 y 2004, Morganti perteneció a la Tanztheater Wuppertal, creada por Pina Bausch a comienzos de la década del '70, en esa pequeña ciudad de Alemania y que luego alcanzó una proyección planetaria.

En el marco del FIBA, Cristiana Morganti presentó este fin de semana en la sala Timbre 4 su espectáculo *Moving with Pina*, título que juega con los dos sentidos que tiene la palabra *moving* en inglés: emocionarse y moverse. Como bailarina de la célebre compañía alemana, Morganti se ha movido a lo largo de veinte años. Y por otro lado, las obras creadas por Bausch están fuertemente impregnadas de toda clase de emociones y esto aparece reflejado en la manera en que la intérprete atraviesa sus recuerdos. En ningún momento, sin embargo, lo

hace con una perspectiva nostálgica sino con la más lúcida inteligencia y con un humor irreverente.

Para quien haya visto cualquier obra de Pina Bausch (en vivo o en video), creada entre comienzos de los '90 hasta la muerte de la coreógrafa en 2009, no puede dejar de recordar a la bailarina italiana, con su figura maciza, su pelo oscuro y muy rizado y su histrionismo de primera agua. *Moving with Pina* fue presentado en la programación del FIBA como “conferencia performática” y es cierto que en su desarrollo hay mucho de exposición, dirigida abiertamente al público, con anécdotas de la vida de la compañía, so-

El espectáculo se presentó como una “conferencia performática”.

bre la manera de Pina de concebir una obra a partir de preguntas formuladas a los bailarines, sobre las innumerables correcciones que hacía después de cada función, todo apoyado con ejemplos concretos sobre la composición de secuencias de danza.

Pero también Cristiana baila, baila maravillosamente a lo largo de la obra: son pequeños fragmentos para ilustrar determinados pasajes de su conferencia; pero en esos momentos *Moving with Pina* trasciende el formato conferencia y alcanza su estatura escénica. La danza es finalmente la sustancia de esta obra, un lenguaje que habla de cosas que no pueden decirse con palabras. ■



Trayectoria. Morganti integró la compañía de Bausch por 20 años.